



▶ 27 Enero, 2019

## Los ojos que vieron el horror

**GABRIELA BRAVO**

Aquella mañana del 27 de enero de 1945, el comandante Anatoly Shapiro vio algo que nadie tenía que haber visto nunca: el infierno. Al mando de su batallón del ejército soviético, el oficial de 32 años liberó el campo de Auschwitz-Birkenau. Entre las alambradas aún había 2.819 supervivientes que, según dijo, «no parecían seres humanos». Diez días antes, las SS habían evacuado el recinto en un intento de ocultar el mayor

crimen de la Historia. A culatazos obligaron a caminar a 10.000 personas a través del hielo en una de las llamadas «Marchas de la muerte». Casi ninguna salió viva.

De los 1,3 millones de prisioneros de Auschwitz sólo sobrevivieron 200.000. Por ello Auschwitz es el símbolo atroz de la Shoá, del Holocausto que segó la vida de más de seis millones de personas y, por ello, el aniversario de su liberación se conmemora por mandato de la ONU. Cada 27 de enero, tal día como hoy, debemos asegurarnos –mediante un pensamiento, un recuerdo o una reflexión– que el horror que quedó impregnado en la mirada de aquel militar ucraniano no puede repetirse. Jamás.

Los crímenes del nazismo no fueron sólo contra judíos, gitanos y otros disidentes a su régimen. Todos los pueblos y naciones de Europa pueden llorar algún muerto entre los alambres de espino y los hornos crematorios. También la Comunitat Valenciana

pagó el precio en sangre. 627 valencianos y valencianas padecieron el horror nacional-socialista. El pasado mes de diciembre, al recordar el primer aniversario de nuestra Ley de Memoria Democrática, el president de la Generalitat, Ximo Puig, presentó el proyecto «Construyendo memoria» para reconocer a estas 627 víctimas valencianas que pertenecen a más de 200 pueblos y ciudades de las tres provincias. Sus nombres, y con ellos su ejemplo, quedarán grabados en las baldosas que se están distribuyendo en sus localidades de origen. El homenaje a los valencianos y valencianas que lucharon por la libertad y contra el fascismo es una deuda que debemos saldar desde lo poderes públicos porque aquellos hombres y mujeres pagaron carísimo el precio de creer en que un mundo más solidario, diverso, justo y libre era posible. Exactamente lo contrario de lo que piensan los intolerantes. Los de entonces y los de ahora.

Por ello es tan pertinente que el objetivo de este año para el recuerdo del Holocausto inste a la exigencia y defensa de los Derechos Humanos porque el auge de políticas extremas que, con otros disfraces, esconden los viejos preceptos del odio al diferente no puede ser tomado a la ligera. Primo Levi, el escritor italiano al que podemos perdonar su pesimismo porque sobrevivió a Auschwitz, advirtió en su libro *Si esto es un hombre* que aquello «ocurrió». En consecuencia, puede volver a ocurrir». Es cierto. Puede volver, pero sólo si olvidamos. Por ello es importante recordar porque sólo recordando podemos aprender y, al aprender dotarnos de las herramientas para que aquel horror que tuvo que ver el comandante Shapiro no lo tenga que arrostrar nadie más. Nunca.

**Gabriela Bravo Sanestanislao** es consellera de Justicia, Administración Pública, Reformas Democráticas y Libertades Públicas.